

## JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO: EL HISTORIADOR, EL PROFESOR DE HISTORIA DEL PERÚ Y EL SER HUMANO

*Claudia Rosas Lauro*<sup>1</sup>

Fue una gran pena que el Dr. de la Puente Candamo nos dejara hace unos años atrás, pero afortunadamente –como aún no se desataba la pandemia y las medidas de aislamiento social que conllevó– pudimos despedirnos de él en la misma casa donde fue dos veces director: el Instituto Riva-Agüero, y que nos ha reunido más de una vez para recordarlo, después de su fallecimiento. A nivel institucional, la figura del Dr. José Agustín de la Puente Candamo representa el devenir no solo del Instituto Riva-Agüero, sino también de nuestra querida Pontificia Universidad Católica del Perú.<sup>2</sup>

Había leído sus libros por primera vez cuando estaba en el colegio; los encontré en la biblioteca de mi padre. Tuve el gusto de tenerlo como profesor cuando cursaba Estudios Generales Letras y llevé con él en 1990, el curso de Historia del Perú republicano, que iniciaba con la independencia y en el que transmitía un amor por el país, un sentido de patria. Años después, cuando terminé los estudios en la Especialidad de Historia y preparé mi Tesis de Licenciatura sobre el impacto de la Revolución Francesa en el Perú a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, la idea de hacer esta investigación nació al leer un fascinante proceso judicial seguido contra un grupo de franceses que residían en la ciudad de Lima, acusados de la difusión de ideas sediciosas en la capital virreinal. Este documento ubicado en el Archivo General de Indias y publicado en la revista *Documenta* por el doctor José Agustín de la Puente,<sup>3</sup> inspiró lo

---

<sup>1</sup> Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú, miembro de número de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

<sup>2</sup> Al año de su partida, el Instituto Riva-Agüero organizó un evento: “Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo: a un año de su fallecimiento”. Instituto Riva-Agüero, 9 de febrero del 2021 a las 7:00 p.m. a través de la plataforma Zoom y transmitido por Facebook Live IRA-PUCP. Participaron en la mesa: Margarita Guerra Martinière, José de la Puente Brunke, Carlos Gálvez Peña, Jorge Lossio Chávez, Claudia Rosas Lauro, Ada Arrieta Álvarez y Patricio Alvarado Luna.

<sup>3</sup> Puente Candamo 1948.

que se convertiría en mi tesis y en torno al cual escribí un artículo para el libro que publicó la universidad en su honor el año 2002.<sup>4</sup>

Tuve sus sugerencias y comentarios eruditos a la investigación. Como le decía muchas veces su maestro, el padre Rubén Vargas Ugarte: “si yo no fuera erudito, no sería historiador”. Para él, no había historiador que no fuese erudito. Pero no solo era erudito, pues tenía la visión general, partiendo con gran firmeza de datos pequeños. En ello, el Dr. De la Puente seguía los pasos de su maestro. Y cuando mi investigación se convirtió en un libro, *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*,<sup>5</sup> él me hizo el honor de presentarlo en un evento que organizamos en el Instituto Riva-Agüero, mostrando su conocimiento y su pasión por el tema de la independencia del Perú, al que dedicó diversos estudios.<sup>6</sup>

Era un gran maestro y en este sentido, recuerdo una entrevista que le hicimos el 24 de julio del 2013 junto con un estudiante de historia, ahora docente de la Facultad de Teología de nuestra Universidad, Juan Miguel Espinoza Portocarrero.<sup>7</sup> Fue en su casa, donde nos recibió una mañana y conversamos un tiempo largo. Las citas textuales que aparecen a continuación, proceden de esta entrañable conversación en forma de entrevista, que fue grabada y transcrita. El doctor De la Puente, quien dedicó más de sesenta años a impartir clases de historia, ante una de nuestras preguntas sobre cuál es la finalidad de enseñar historia, respondió con estas palabras –y es como si lo estuviera escuchando en este momento–; cito:

La finalidad de enseñar historia está vinculada con la noción que tenemos o que debemos tener de la historia [...] lo fundamental es que la historia hay que entenderla como que es parte de nosotros mismos. Dentro de nosotros está el pasado, está en el origen nuestro. Conocer la historia es como mejorar el conocimiento de uno

---

<sup>4</sup> Rosas Lauro 2002.

<sup>5</sup> Rosas Lauro 2006.

<sup>6</sup> Solo por citar algunos ejemplos, tenemos: Puente Candamo 1971, 1986 y 1992.

<sup>7</sup> Entrevista al Dr. José Agustín de la Puente Candamo realizada por Juan Miguel Espinoza y Claudia Rosas Lauro. Casa Orbea, 24 de julio de 2013b. Una parte de la extensa entrevista fue publicada en *Mural de Letras*, (Rosas y Espinoza 2013a). Dicha publicación, cuenta con un conjunto de fotografías del archivo familiar y del Archivo Central PUCP.

mismo [...] Lo importante es entender que somos fruto de la historia y que hacemos historia. La historia es parte de nosotros mismos. Yo tengo la manía de citar mucho al filósofo español Zubiri que tiene un texto hermoso en el que habla del pasado: “nunca lo que alguna vez fue deja de ser íntegramente”. Es una afirmación muy linda y muy cierta. “El pasado no muere. El pasado vive en el presente no solo como un recuerdo, sino como parte de la realidad”. Creo que ahí está toda la respuesta. Estudiamos historia para conocernos mejor y para conocer mejor el ambiente en que vivimos. Y de dónde venimos.<sup>8</sup>

Era muy interesante escuchar sus reflexiones sobre la historia, su enseñanza a los jóvenes y su visión sobre el Perú, aun cuando uno pudiera discrepar en algunos puntos. Cuando le preguntamos sobre su trayectoria como profesor de historia en Estudios Generales Letras PUCP, ¿qué es lo que ha buscado que sus alumnos aprendan aparte de esta esencia de lo que es la historia? Él nos respondió: “En el fondo, lo que yo he buscado y busco es que el alumno entienda cómo se ha hecho el Perú. Que el alumno entienda al Perú como persona moral y social, que tiene su biografía”.<sup>9</sup> Esto mismo recuerdo que explicaba en sus clases y lo escuché cuando seguí su curso cuando iniciaba la Universidad.

Ante otra de nuestras preguntas que valoro mucho, el Dr. De la Puente reflexionaba sobre el rol que cumplía el historiador en la sociedad. Al respecto, señalaba que: “El papel es múltiple. Pero lo fundamental es el conocimiento cabal de los hechos y de, lo que decíamos al principio, cómo se ha formado el país. Nosotros no somos un país que es fruto de una guerra o fruto de la sangre de un señor, sino es fruto de la vida misma a través de milenios. Conocer eso nos debe dar seguridad”.<sup>10</sup> Para dar énfasis a esta idea, el Dr. De la Puente citaba a Victor Andrés Belaunde cuando este afirmaba que no somos un país improvisado, somos un país viejo, lo cual nos debería dar seguridad para caminar con más firmeza en la vida. A continuación, decía: “No seremos un país importante en lo económico o en los niveles políticos de un orden,

---

<sup>8</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 22.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 23.

pero sí somos un país que tiene una historia legítima de la cual no tenemos por qué salir disminuidos o tímidos”.<sup>11</sup> Además, “El papel del historiador es, también, en otro sentido la conciencia de servir al país como obligación moral de primerísima importancia. ¿Cómo sirve al país un historiador? En sus clases. No transmitir veneno, no transmitir ideales absurdos, sino defender la verdad histórica”.<sup>12</sup> Asimismo, él también refirió que: “Una de las mayores satisfacciones para un profesor es descubrir a un alumno especialmente valioso”.<sup>13</sup> Su relato iba salpicado de anécdotas y comentarios.

Entonces, el maestro recordaba cuando los cursos eran anuales y permitían una mayor reflexión y análisis de los temas, cuando existía la asignatura de historia en el colegio y nos hablaba sobre sus maestros: Guillermo Lohmann Villena, quien enseñaba el curso de Conquista y Virreinato, Rubén Vargas Ugarte, que tenía a su cargo el curso de Independencia y República, Pedro Benvenuto que enseñaba Lengua, profesor muy temido, pero muy querido también; Javier Pulgar Vidal, que era profesor de Geografía y los llevaba a la cordillera de la Viuda para mostrarles su teoría de las ocho regiones naturales; Carlos Pareja Paz Soldán, que enseñaba Literatura Universal y murió muy joven; el sacerdote de Huancabamba Luis Lituma Portocarrero, responsable de la materia de Teología que se dictaba en el primer año, entre otros destacados intelectuales. En todos ellos, se mostraba su vocación humanística. El Dr. De la Puente comentaba cómo

Del Bachillerato de mi época tengo un gran recuerdo, un recuerdo muy feliz. Era un conjunto de cursos sumamente interesantes. Tuve excelentes profesores y un ambiente humanamente muy grato. En medio de todas las discrepancias o polémicas, había una armonía esencial en cuanto a qué queríamos: prepararnos mejor y confirmar la vocación.<sup>14</sup>

En el valioso libro testimonial *Memorias de Orbea. Infancia y juventud desde una hacienda limeña (1922-1947)*, editado por los hijos de don

---

<sup>11</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 23.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Rosas y Espinoza 2013b, s/p.

José Agustín de la Puente Candamo, este dedica toda una parte de sus memorias a lo que titula “Mis años de estudiante en la Universidad Católica”,<sup>15</sup> donde profundiza en diversos aspectos de su vida universitaria que complementan la información que nos ofreció en esta entrevista y donde se encuentran fotos y documentos de gran valor. Seguidamente, el Dr. de la Puente recordaba que: “El bachillerato que encontré en el año 1939 o 1940 era muy bueno. Por ejemplo, en Historia del Perú, enseñaban el padre Vargas Ugarte y Guillermo Lohmann. Eran las dos figuras más importantes en Historia del Perú.”<sup>16</sup> Y se detenía en su maestro, el padre jesuita Rubén Vargas Ugarte, quien lo inició no solo en la enseñanza de la Historia, sino también en la investigación histórica al momento en que debió preparar su tesis.

El padre Vargas nos enseñaba el curso de Independencia y República. Un día él me llamó, al final del año 46, y me propuso que lo reemplazara en el curso. A mí me pareció una cosa inesperada y un poco compleja. Le acepté y las primeras clases fueron, no diría difíciles, pero más bien complejas. Él me dio dos consejos: nunca dictar una clase sin prepararla minuciosamente. El tema que uno pueda conocer mejor, si no ordena los datos, puede ser una clase pésima. Luego me dijo otra cosa: no pierdas el principio de autoridad porque si se pierde no hay como recuperarlo. Yo no entendí mucho sus consejos, pero traté de seguirlos. Poco a poco, descubrí mi interés y cariño por la enseñanza.<sup>17</sup>

Más adelante, afirmaba sobre su maestro que:

Él fue fundamental no solo porque me dio la oportunidad de reemplazarlo en el curso, sino cuando preparé mi tesis. En esa época, no había curso de paleografía. Uno aprendía la paleografía en la práctica. Él me ayudaba a ir al archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, porque mi tema fue la misión de García del Río a Europa en la época de San Martín. Entonces me llevaba a ver las carpetas de esa legación. Él me explicaba esa abreviatura significativa. Era un verdadero maestro. No era un asesor de tesis en el senti-

---

<sup>15</sup> Puente Candamo 2022: 159-190.

<sup>16</sup> Rosas y Espinoza 2013b, s/p.

<sup>17</sup> *Ibid.*

do genérico, sino era parte de la creación de la tesis misma. Lo recuerdo como un hombre fuerte y recio.<sup>18</sup>

Ante este relato, cabe preguntarse –como lo hicimos Juan Miguel Espinoza y yo en aquella ocasión–, ¿cómo descubrió el Dr. De la Puente Candamo su vocación de historiador? Él nos dijo que su vocación nació desde el colegio; él estudio en la Recoleta, a lo cual se sumó un factor personal o familiar. En la primera y la tercera parte del libro *Memorias de Orbea*, se encuentran dos acápites ilustrativos de estos factores que influyeron en su vocación: uno titulado “La vida familiar” y el otro, “Los años de mi formación escolar”, donde ahonda en esta parte de su vida.<sup>19</sup> La Nota Introdutoria de la obra, de autoría de su hijo, el también historiador José de la Puente Brunke, explica el sentido y la estructura de la obra. Cabe decir que en el colegio, fue su profesor el padre Jorge Dintilhac, a su vez, fundador de la Universidad Católica, donde él estudió posteriormente. Entonces, siguiendo con la conversación con el Dr. De la Puente sobre el origen de su vocación de historiador, este nos contó lo siguiente:

Mi abuelo José Agustín de la Puente era historiador. En una ocasión, recuerdo que descubrí en los cuartos de la casa unos libros antiguos que fueron del abuelo. Entre esos libros, estaba el diccionario de Mendiburu, la *Historia del Perú independiente* de Paz Soldán, las *Tradiciones peruanas* de Palma. Eso fue para mí como un descubrimiento del mundo.

Un elemento muy importante era la conversación familiar, la sobremesa. Uno escuchaba a los padres, a los tíos mayores, a los abuelos. Mi padre fue agricultor, no trabajó historia, pero conocía mucho la vida del país y me transmitía mucho en la conversación. Mi abuela Candamo era muy interesada en los temas de historia. La historia era un tema que se vivía en el ambiente familiar. En general, era así.<sup>20</sup>

Luego, nos explicaba que cuando él estaba en el colegio, existían cinco cursos de historia del Perú y se lamentaba de que hoy día no hu-

---

<sup>18</sup> Rosas y Espinoza 2013b, s/p.

<sup>19</sup> Puente Candamo 2022: 53-89 y 153-158.

<sup>20</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 23.

biera ninguno. En primer año, llevaban Prehispánico; en segundo, Conquista y Virreinato; en tercero, Independencia; en cuarto, República; y en quinto, historia de la cultura peruana. Él advertía que no nos dábamos cuenta en la universidad, de la gravedad que supone hoy día en nuestro país el suprimir los cursos de Historia del Perú. Al respecto, nos dijo: "Hoy en día el alumno sale de quinto de media como si fuera de Finlandia".<sup>21</sup> Nos contó cómo el padre Armando Nieto tenía un esquema de respuestas de alumnos a preguntas que él hacía, por ejemplo, para ver quién fue Tello, qué fue Angamos. Sobre esto último, tenía una respuesta muy significativa, pues una estudiante contestó: es la prolongación de Primavera. Para ella, el combate de Angamos no existía. Finalmente, se lamentaba diciendo: "No sé cuál ha sido la finalidad al suprimir los cursos de Historia del Perú. Hoy en día, creo que se dicta Perú en el mundo. No solo ha perdido espacio, sino propia personalidad".<sup>22</sup>

También conversamos con él acerca de la importancia de la historia mundial y le preguntamos sobre ¿cómo la historia nacional se articula con esta historia universal? Él aseveró que era fundamental ese tema, pues era importante entender la conquista española no solo como el hecho objetivo de la conquista, sino como el ingreso consciente del Perú a la historia universal y comprender qué ha significado ese ingreso para nosotros. Mientras recordaba las explicaciones de Guillermo Lohmann y de Raúl Porras, comentaba cómo la andina era una de las grandes civilizaciones originales. Según su punto de vista, la civilización andina por cronología y por contenido es una civilización original, que empalmó con la historia universal en el momento de la conquista.

Cuando se une a la historia del mundo, ese es un momento fundamental. ¡Cómo se enriquece el hombre andino y cómo se enriquece el mundo también! Nosotros no lo sabíamos hace 200 años o hace 150. La patria nuestra es milenaria. Es el gran aporte de la arqueología peruana. Hoy en día, podemos hablar de una equivalencia cronológica entre la cultura nuestra y la cultura del Cercano Oriente o la cultura de los pueblos del Asia más antiguos. Estamos

---

<sup>21</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 23.

<sup>22</sup> *Ibid.*

en el orden de la cronología de Mesopotamia, de la cronología de Persia. Eso es muy importante que uno lo entienda.<sup>23</sup>

Explicaba De la Puente cómo estuvimos aislados miles de años, pero luego ingresamos conscientemente al mundo, siendo el tiempo mayor de la historia del Perú, el tiempo de nuestro aislamiento del mundo. El periodo virreinal dura 300 años, la República no llega a 200, mientras que el periodo andino es de miles de años. Desde un punto de vista cronológico, el mayor peso lo tiene el mundo andino. Precisaba que en ese tiempo, el Perú no existía y que la conquista española no conquistó el Perú, sino más bien, el Tahuantinsuyo; Pizarro no vio el Perú, sino a los incas y los dominó, pero no dominó al mundo andino que pervive hasta hoy. Entonces, nos contó una anécdota que siempre repetía, sobre la visita de un colegio al Museo de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Cuando estaban frente a las cabezas clavadas de la cultura Chavín, un alumno le dijo: "Profesor, eso es muy interesante, pero qué me importa a mí".<sup>24</sup> De la Puente reflexionaba; decía que al estudiante no le importaba porque no veía ningún nexo entre esas cabezas clavadas y él, se sentía como ajeno. Por ello, decía:

Es muy importante que el alumno entienda cómo lo andino es esencial en el Perú. No solo lo andino, pero tampoco solo lo español. Por eso, Riva-Agüero repite mucho en *Paisajes Peruanos* esa idea de cómo un peruano debe ser hispanista e indigenista. Debe tener una visión completa del país.<sup>25</sup>

En su visión del mestizaje no solo era tributario de José de la Riva-Agüero, sino también del padre Vargas Ugarte y, sobre todo, de Víctor Andrés Belaunde. Finalmente, también nos habló acerca de los momentos difíciles de nuestra respetable historia y sobre cómo le apasionaba el tema del renacimiento del país después de la derrota en la guerra con Chile. Aquí vale la pena referir textualmente lo que nos dijo en la entrevista:

La pregunta que muchas veces me hago es esta. No teníamos ejército, no teníamos marina, no había Estado, no había dinero, la gen-

---

<sup>23</sup> Rosas y Espinoza 2013b, s/p.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

te vivía afligida por el dolor de la guerra. El Perú pudo desaparecer. ¿Por qué no desaparece? Eso lo explica muy bien Basadre. Porque hay un espíritu atrás de cada uno. Cuando entró Iglesias a Palacio de Gobierno en octubre del año 1883, no había un sol, no había nada. Existía solo un recuerdo terrible. El Perú renace porque había un espíritu que hacía que la gente quisiera seguir siendo peruana, no obstante la aflicción del momento. ¿Por qué no desaparece el Perú? La única respuesta a mi juicio es porque había un espíritu atrás. Un espíritu que se había enriquecido con la misma derrota, con el dolor. La reconstrucción del Perú es realmente una epopeya. Además, tiene un carácter muy lindo, en medio de lo triste, que es el carácter anónimo y comunitario. Nadie dirigió esa labor. Fue una labor de uno más uno más uno, una especie de plebiscito silencioso. Si el Perú hubiera sido una farsa, habría muerto. ¿Por qué no desaparece? Porque hay un espíritu atrás que le dice a la persona, todas las mañanas, al comenzar el día que quería trabajar y seguir en el país.<sup>26</sup>

Estas meditaciones –que también las hacía en sus clases– nos hacen recordar la visión “espiritual” de la nación de Ernest Renan, quien –en su conferencia sobre *¿Qué es la nación?*, realizada en La Sorbona el 11 de marzo de 1882–, planteaba que la nación era un plebiscito cotidiano, un plebiscito de todos los días. Este autor afirmaba que una nación era una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que se está dispuesto a volver a hacer. Suponía un pasado y, sin embargo, se resumía en el presente en un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de seguir viviendo juntos.<sup>27</sup>

De la Puente también mencionó al gran historiador republicano Jorge Basadre y su célebre frase de su obra *Perú: Problema y posibilidad*: “Problema es, en efecto, y por desgracia, el Perú; pero también, felizmente, posibilidad”.<sup>28</sup> Destacó su visión esperanzadora y comentó sobre sus textos, que consideraba muy interesantes.

---

<sup>26</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 23-24.

<sup>27</sup> Renan 1882, s/p.

<sup>28</sup> Basadre [1931] 1987: 7.

Ese librito *Infancia en Tacna* es muy lindo.<sup>29</sup> Ahí él explica cómo para un muchacho peruano de ese tiempo, el Perú era como una especie de símbolo inalcanzable, como algo distante, remoto. Ese tema lo viví mucho de chico. Mi padre tenía ocho años durante la ocupación chilena. Él me contaba cómo su recuerdo infantil más fuerte era su imagen de la llegada de los chilenos. El abuelo vivía en la Plazuela de la Inquisición, cerca del Congreso. Por allí entró la tropa chilena que venía de la puerta de Cocharcas. La música de la banda chilena se le grabó a mi padre, de tal forma, que ya viejo tenía presente lo que escuchó a los ocho años. Fue terrible la vivencia de la ocupación. Lo que dice González Prada parece que, en muchos casos, era cierto: mucha gente no salió de su casa durante la ocupación porque no quería encontrarse en la vereda con un soldado chileno. Todo eso ayudó a fortalecer al país. La desgracia en la vida fortalece a la persona. La desgracia de la guerra nos fortaleció como sociedad, como país.<sup>30</sup>

Cuando cumplió 90 años, lo fui a saludar y él estaba terminando su clase en Estudios Generales Letras, donde los estudiantes lo trataban con mucho respeto y cariño. Caminamos un rato y allí me dijo unas palabras, como aquellas que años antes nos había comentado en la entrevista que refiero, por lo que las transcribo textualmente:

Poco a poco, descubrí mi interés y cariño por la enseñanza. No lo imaginé tan intenso como ha sido en mi vida. Es lo que me pasa hoy. Muchos amigos me dicen: “¿qué haces enseñando a los 91 años”. Les contesto que a mí no me cansa seguir la clase. Me puede cansar corregir exámenes o ir a la clase algún día, pero la clase misma no cansa, porque lo que es de la vocación de uno es parte de uno mismo. No hay fatiga en la enseñanza.<sup>31</sup>

Como ser humano, el Dr. De la Puente era una buena persona y fiel a sus principios, además de gran historiador; destacaba por su honestidad, su generosidad y la entrega a sus ideales. Felizmente ha dejado su huella en muchas generaciones de estudiantes. Su corazón y su compromiso estuvieron siempre con la Pontificia Universidad Católica

---

<sup>29</sup> Basadre 1959.

<sup>30</sup> Rosas y Espinoza 2013b, s/p.

<sup>31</sup> Rosas y Espinoza 2013a: 22-23.

del Perú, donde él asumió responsabilidades académicas, dio cátedra, investigó, publicó y enseñó durante casi toda su vida. Allí, plasmó su profundo amor por el Perú, al que dedicó sus reflexiones e investigaciones, contribuyendo a su comprensión y conocimiento. Por ello, es necesario un merecido reconocimiento a su legado y a su persona.

### Bibliografía

- Basadre Grohmann, Jorge. [1931] 1987. *Perú: Problema y Posibilidad*. 5ª Edición. Lima: Studium.
- . — 1959. *Infancia en Tacna*. Lima: Editorial Villanueva.
- Rosas Lauro, Claudia. 2002. "Por el Trono y el Altar. El Obispo Chávez de la Rosa y la campaña contra la Revolución Francesa en Arequipa". En: *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo*, tomo II, editado por Margarita Guerra, Oswaldo Holguín y César Gutiérrez, pp. 1107-1139. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- . — 2006. *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución Francesa en el Perú (1789-1808)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú; Instituto Francés de Estudios Andinos; Embajada de Francia.
- Rosas Lauro, Claudia y Juan Miguel Espinoza. 2013a. "Entrevista al Dr. José Agustín de la Puente Candamo". *Mural de Letras*, 8 (13): 22-24.
- . — 2013b. Entrevista al Dr. José Agustín de la Puente Candamo realizada por Juan Miguel Espinoza y Claudia Rosas Lauro. Casa Orbea, 24 de julio de 2013. Manuscrito.
- Puente Candamo, José Agustín de la. 1948. "Un documento sobre la influencia francesa en el Virreinato Peruano". *Documenta*, 1: 375-394.
- . — 1971. *Notas sobre la causa de la independencia del Perú*. Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva.
- . — 1986. *Teoría de la emancipación del Perú*. Piura: Universidad de Piura.
- . — 1992. *La Independencia del Perú*. Madrid: Mapfre [reeditado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2013].
- . — 2022. *Memorias de Orbea. Infancia y juventud desde una hacienda limeña (1922-1947)*. Editado por José de la Puente Brunke, Lorenzo de la Puente Brunke y Manuel de la Puente Brunke. Lima: Orbea Ediciones.

Renan, Ernest. 1882. "Qué es una nación". Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882. En: [https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj\\_20140308\\_01.pdf](https://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf)